

LOS PROBLEMAS DEL EXILIADO

MENSAJE

Nº 273 OCTUBRE 1978

El exilio, la pareja y la familia

a) **La pareja en exilio**—está sometida, como lo habíamos dicho anteriormente, a grandes cambios cuyos orígenes se sitúan más bien en el período precedente a la emigración forzada. En la mayoría de los casos uno de los miembros de la pareja, a veces los dos, han estado en una embajada, en prisión o huyendo continuamente... por tanto no ha sido posible compartir las experiencias de la vida cotidiana y una reestructuración importante de roles ha tenido lugar.

A menudo ha sido la mujer la que ha debido hacerse cargo de la situación, quebrando así los esquemas ancestrales del machismo y descubriendo en ella fuerzas hasta ahora desconocidas, para asumir nuevas responsabilidades (responsabilidad de alimentar a la familia, búsqueda del compañero desaparecido, gestiones para poder sacarlo de la cárcel, gestiones administrativas para hacer-

... "La familia que se reúne en el país que ahora la acoge, es una familia muy distinta a la que el padre o la madre dejaron antes de caer presos o de ausentarse... y ya no será nunca la misma"...

lo salir del país, etc.). El exilio es entonces para la pareja el momento del reencuentro, después de períodos más o menos largos de separación, períodos por otra parte de una gran importancia en la vida de los individuos, períodos vividos con gran fuerza y muchas veces marcados por experiencias traumatizantes. Volver a vivir juntos, en una situación geográfica y social diferente, no es siempre fácil; hay que aceptar los cambios, adaptarse a la nueva distribución de los roles, aceptar facetas de la personalidad del otro... Estos problemas que se dan al mismo tiempo que los de la inserción de una sociedad en la cual los

8-Parte

ANEXO 2
PARTE VIII

anexo 2

códigos sociales son distintos están muchas veces al origen de dolorosas rupturas. Pero también hay parejas que pudiendo superar estas dificultades se rencuentran para recomenzar, con renovadas fuerzas, su vida en común.

b) **La familia:** Si los individuos han sido golpeados y transformados por el exilio, la familia sufre también, de manera importante las nuevas condiciones de vida. Generalmente para ellas es este también el momento de rencuentro, de la readaptación. La familia que se reúne en el país que ahora la acoge, es una familia muy distinta a la que el padre o la madre dejaron antes de caer presos o de ausentarse... y ya no será nunca la misma. Esta nueva familia está marcada por sucesos que no pudo dominar: pérdida o ausencia prolongada de alguno de sus miembros, cesantía, desarraigo... Ella ahora conoce todo el sentido que pueden tener palabras como inseguridad, e inestabilidad, porque las ha vivido en carne propia. Si algunos pueden comprender y racionalizar estas agresiones, otros solamente sufren sus consecuencias: son los niños, los pequeños. Para los más chiquitos, **los lactantes**, los problemas que se presentan aparecen siempre ligados a la manera en que sus padres, o los que los sustituyen dominan la angustia, y no podríamos decir que haya una problemática específica del exilio en ellos, sino más bien, lo que podríamos llamar las respuestas típicas a una situación de stress prolongada (fiebres, diarreas, anorexias...) Para los niños **pre-escolares** pareciera ser que la manera en que sus padres viven la situación de exilio es determinante: una atmósfera familiar cargada de tensiones es difícilmente soportada por el niño, el que además a esa edad se ve enfrentado al problema del bilingüismo, problema crucial sobre todo para aquellos que en el mismo momento están iniciando el aprendizaje de su lengua materna. A estos problemas se une el hecho que estos niños sufren por las pérdidas afectivas que han tenido, pero les es difícil expresarlo verbalmente. Estas razones unidas a la necesidad de adaptarse rápidamente a la nueva situación (el niño debe ir a la guardería o al jardín

de infantes, sin conocer el idioma, para que sus padres puedan trabajar...) pueden a veces estar al origen de anorexias, mutismo, enuresis... Pero en general estas reacciones desaparecen cuando a los padres, pudiendo superar sus propios problemas, les es posible dedicarse de manera especial a los niños. Para los niños en **edad escolar**, a los problemas mencionados anteriormente se agregan los del rendimiento escolar. Ellos han dejado un tipo de institución escolar y deben incorporarse a otra, teniendo casi siempre un desfase ya sea en los métodos pedagógicos, ya sea en el tipo de información que reciben. Se enfrentan muchas veces a dos instituciones que teniendo el mismo nombre ("Escuela") pareciera exigir de ellos cosas distintas. Es por eso que normalmente tienen un período de integración difícil, muchas veces marcado por inhibiciones frente a la escuela e incluso fobias. Para **los adolescentes** la situación es aún más compleja: han perdido su mundo de referencia en el momento en que se empezaban a plantear con gran fuerza los problemas de la identidad personal, los problemas de valores; su crisis es por tanto, doblemente difícil de superar; por esa razón, no es raro encontrar que presentan estados depresivos que hacen aún más crítica su realidad y necesidad de reinserción social. Pero pareciera que en el caso de estos jóvenes, como en el de todos los menores, cualquiera sea su edad, un medio familiar cálido es determinante para ayudarlos a superar la crisis. Los adolescentes tienen eso sí, al igual que los adultos, la posibilidad de ser apoyados e impulsados en la superación de los problemas por su compromiso militante. Este los motiva e incita muchas veces a aprovechar esos años difíciles para repensar el pasado, trabajar y perfeccionarse en el presente para preparar el futuro de su país.

Esta situación de exilio, la manera como la viven las parejas, las familias, los jóvenes chilenos, los Obispos parecen conocerla muy bien y por ello lanzaron también su llamado, que apunta a un trabajo de reconstitución de una sociedad, de familias y de individuos desgarrados.

Queremos verlos regresar a la patria, sin odios ni rencores, con ánimo constructivo y solidario, a trabajar juntos con los que aquí estamos, por el bien de Chile y por la reconciliación y la paz entre todos los chilenos, enriqueciendo nuestra vida nacional con el aporte fecundo de sus experiencias y de sus sufrimientos.

Obispos de Chile

El sufrimiento del exilio